

con la mas elevada civilizacion, el mas grande poder nacional, y la mas duradera prosperidad, sino que contribuye directa y poderosamente á promover el adelanto de todos esos fines. Ha probado que la pasion por la guerra no tiene semejanza con ninguno de esos instintos naturales, que son inherentes á la constitucion del hombre, para el objeto de mover y avivar sus facultades mas elevadas, y que pueden ser fácilmente contrabalanceados por principios que tienen mucho mayor fuerza.

El verdadero secreto de la firme adhesion á una política pacífica por parte de América, se encuentra en la incompatibilidad de cualquiera otra política con la conservacion de las instituciones libres. Desde el momento en que se determinó establecer una forma de gobierno republicano, fué necesario renunciar á ocupaciones militares; porque la guerra es el instrumento mas efectivo que puede emplearse para minar las libertades públicas.

Pero aunque supusiesemos que la política seguida por los Estados Unidos debe atribuirse á la peculiar posicion en que se hallaban colocados, el ejemplo puede ser de indecible importancia en su influencia sobre otras naciones. Un experimento hecho una vez bajo una especie de circunstancias, puede bastar para probar lo que puede hacerse en todas circunstancias, porque las circunstancias son un mero accidente, mientras el experimento es conforme á los intereses de toda nacion civilizada sobre el globo.

Parece que un nuevo orden de cosas está estableciéndose en el mundo europeo, no seguramente tan diverso del antiguo que nos autorice para hacer cálculos que se acerquen tolerablemente á él, pero suficiente para probar que la tendencia á la paz predomina característicamente en el presente siglo.

En primer lugar observo, que desde la paz de Paris, que

puso término á las guerras sin ejemplo de la revolucion francesa, los príncipes han hecho esfuerzos desconocidos anteriormente para cultivar la buena inteligencia entre ellos. No importa si esta combinacion se ha formado para contener el espíritu democrático, tan visible ahora en todas partes. Los príncipes muchas veces se proponen una cosa, y el curso que se ven compelidos á seguir, asegura la realizacion de otra totalmente diferente. El hecho de que tal concierto exista, es inconsistente con las continuas guerras que en otro tiempo prevalecian en aquella parte del mundo; y si se adhieren á él las potencias europeas por otros treinta años, puede producir muy importantes consecuencias. Ha creado ya una contrarevolucion á la revolucion francesa, contrarevolucion que solo necesita tiempo para triunfar. Porque, en segundo lugar, el principio democrático, en vez de perder, gana terreno constantemente. Las testas coronadas tienen miedo de sus súbditos, y se combinan para asegurar su propia autoridad; y el firme progreso de la industria y de la inteligencia popular, que es la consecuencia de esta política pacífica, está siempre agregando al poder moral del pueblo, y poniendo en manos de él, en lugar de las de sus gobernantes, los medios por los cuales puede hacerse que la paz sea el sistema permanente de la política europea. Porque, en tercer lugar, el impulso prodigioso que se ha dado á todo departamento de la industria, dentro de los últimos treinta años, es directamente calculado para hacer la clase media la predominante en la sociedad; y cuando esto haya venido á ser así, la aversion á la guerra será tan manifiesta como en los Estados Unidos. No tal vez porque las gentes de una época sean mejores que las de otra, sino porque en el vehemente y obstinado empeño en consultar sus propios intereses, insensiblemente llegan á acostumbrarse á la paz, y á realizar lo que la masa de la poblacion europea no se hallaba anterior-

mente en situacion de hacer — hacer de la paz la política fundamental del estado.

Cuando la república americana decretó el embargo, en 1806, se anunció por la primera vez autoritativamente al mundo, que la guerra es incompatible con la prosperidad de un estado libre; y cuando en 1833 protestaron las clases obreras de Francia contra la guerra con los Estados Unidos, se anunció por la primera vez autoritativamente por un pueblo europeo, que ella es inconsistente aun con los intereses de un estado monárquico. Las empresas militares no pueden conciliarse con un grado muy alto de prosperidad nacional. La guerra contribuye á alterar las relaciones de la propiedad y el poder. Quita la propiedad á las clases industriosas, para darla á una clase de hombres muy diferente; ó lo que es peor, causa la destruccion de la riqueza sin ninguna retribucion. Solo conozco un caso que parece una escepcion de esta regla. No aparece que la Gran Bretaña sufriese materialmente durante las guerras de la revolucion francesa; por el contrario, hubo síntomas evidentes de un regular adelanto en riqueza. El ascendiente marítimo de la nacion, la puso en aptitud de abrir nuevos canales al comercio, y de proteger sus buques en todos partes del mundo. Este es el aspecto favorable de la materia. Pero la cuestion verdadera es, ¿cual habria sido la condicion del país, si los gastos de la guerra se hubiesen hecho con impuestos colectados dentro del año? En vez de hacer esto, se ha creado una deuda tan abrumadora, que nadie se atreve á creer que sea pagada nunca; pero que sea ó no pagada, emplazará los desastres resultantes de la guerra para un período muy posterior á su terminacion; porque lo cierto es que si, por una parte, una bancarota nacional destruiria la renta de innumerables personas, por otra, el pago de la deuda tendria que cercenar tanto el capital, que conmoviera hasta sus cimientos la prosperidad

comercial del país. Cualquiera de estas dos cosas que suceda, podremos formar una idea adecuada de la influencia de la guerra en perturbar la distribucion natural de la propiedad.

Bajo un aspecto semejante puede verse la cuestion de la distribucion del poder. Este y la propiedad se hallan invariablemente conexonados, y lo que afecta la condicion de la última, afecta igualmente la del primero, ya sea entre diferentes clases del pueblo, ya entre el pueblo y el gobierno. La guerra, mas que todas las demas circunstancias juntas, ayuda á condensar el poder en manos de unos pocos. Su efecto sobre la distribucion del poder es mas inmediato y decisivo que sobre la propiedad.

No es difícil seguir el curso en que se efectúa esta revolucion. El peligro inminente, en el interior ó el exterior, puede alarmar la masa de los ciudadanos pacíficos; pero á los ambiciosos les inspira resolucion y audacia. Si la crisis es dudosa, si una guerra civil está preparándose, un vago sentimiento de patriotismo persuade al pueblo que es bueno conferir amplio poder al gobierno para conjurar el mal, y se levanta al efecto una gran fuerza militar; mas el uso de este instrumento es muy á propósito para dar una autoridad exorbitante al gobierno, aun en los países en donde la libertad está mas solidamente resguardada. La imaginacion del pueblo se embriaga con la pompa y circunstancias que se exhiben sobre el teatro de los negocios públicos. Da una importancia desproporcionada á los que son los actores principales, y paso á paso es conducido á conceder mayor autoridad á los gobernantes. El ejército viene á ser un fin, en lugar de ser un medio, y se provoca á la guerra cuando fácilmente podía haberse conservado la paz; y ya sea en consecuencia de los varios modos de pensar de cada uno en cuanto á la tendencia general de la guerra, ó por medio del ejército mismo, se

prepara el camino, si no para la conquista del pueblo, en todo evento, cercenar considerablemente sus libertades.

No es por lo mismo sorprendente que la gran masa del pueblo americano sienta tanta aversion á la guerra. No puede encontrarse un ejemplo en otra parte de que este sentimiento sea tan general y tan fuerte. Apenas la nacion emprende una guerra, que ya está formando expedientes para hacer la paz. No es por temor del enemigo, porque ningun país posee un material y un personal para la guerra de mayor extension. Pero la nacion se teme á sí misma, y desecha la tentacion de adquirir una grandeza peligrosa. Hasta ahora la aversion á las empresas militares ha sido tan grande entre todos los partidos, que no es fácil apreciar las consecuencias si hubiese algo parecido á un cambio general del tono del sentimiento público. Los militares se han criado en ocupaciones civiles, ó han pasado la mayor parte de su vida en un estado de profunda paz; por consiguiente, su carácter participa mas del de el ciudadano que de el del soldado. Si entran en la vida política, se encuentran enredados en la complicada red de nuestras instituciones libres, y la última cosa en que un presidente soldado sueña, es en servirse del ejército para perpetuarse en el poder. Pero si la opinion pública corriese por un período considerable en una direccion opuesta, si las ocupaciones militares llegan á ser mas populares que el comercio, la agricultura y las manufacturas, yo por mi parte desearia esconderme, para no contemplar los innumerables males que serian la consecuencia; porque como ninguna nacion se halla con mas dotes para hacer el bien, ninguna tiene tampoco tanta capacidad para hacer el mal.

Es imposible predecir con alguna exactitud cual será el éxito de esas inmensas reuniones políticas que constantemente se tienen en toda parte de los Estados Unidos. El efecto puede ser disciplinar dos vastos ejércitos, que última-

mente tomen las armas, y se hagan pedazos uno á otro. La experiencia que hemos tenido de violencias intestinas en algunas de nuestras grandes ciudades, prueba que no seria imposible que los partidos se escandeciesen de tal modo, que ocasionasen las guerras civiles mas desastrosas. Por otro lado, puede el pueblo familiarizarse tanto con las reuniones pacíficas, y habituarse de tal manera á reflexionar sobre la inmensa ruina que traeria por consecuencia el recurso á las armas, que la mas grande excitacion política puede terminar siempre, como hasta ahora ha sucedido, en no afectar sino la urna electoral. Del éxito de este experimento se hallan pendientes los destinos de esta gran república.

Nada es mas comun que ver á los políticos seguir una linea de política que ellos creen á propósito para aumentar su influencia y autoridad, y que sin embargo termina en poner límites á una y otra. Lo que los caudillos de los partidos se proponen con esos meetings políticos, es algun fin particular suyo: obtener inmediatamente empleo, ó preparar el camino para su elevacion en el primer momento favorable. Si tienen ambicion, resolucion, y saben dominarse á sí mismos, pueden estar dispuestos á cerrar los ojos á la conducta mas culpable de parte de sus adictos, para llevar las cosas á los extremos. Embrollando á los dos partidos en disensiones civiles, se harán mas necesarios á sus respectivos partidarios. Pero el curso que se ven obligados á seguir insensiblemente, una vez que han entrado en la carrera del debate público, es á propósito para dar un giro enteramente nuevo á los negocios. La guerra civil raras veces se introduce por medio del debate público. La discusion y el razonamiento sobre una escala tan extensa, presuponen una vasta difusion de la instruccion, y una general disposicion á la reflexion entre la masa del pueblo, cosas ambas que son auxiliadas por lo que se oye en esos debates.

La condicion independiente en que se halla colocada la masa de la poblacion, sus hábitos de personas educadas, y el fuerte y viril sentimiento que la una unida á los otros produce, dan á los ciudadanos un grande apetito por la discusion pública. Cuando se introdujo primero el plan de estas convenciones, el espíritu público lo acogió con avidez, como algo que se habia estado buscando; porque nada presenta un espectáculo tan animado é imponente como estas asambleas, por cuanto ponen en accion una simpatia viva y no ficticia. El amor á las sensaciones fuertes es un rasgo universal del carácter humano, y halla campo para satisfacerse de este modo. Por esto, puede decirse que las asambleas políticas constituyen la diversion del pueblo americano. La multitud que concurre á ellas desea oír hablar y razonar sobre los negocios públicos; y los caudillos de los partidos se ven compelidos á seguir esta inclinacion. Por incompetentes que sean un gran número de los oradores, su ambicion se dirige en todo evento por un nuevo canal. Luchan por desplegar su instruccion, mostrar su conocimiento de la historia política del país, y encararse con los problemas mas difíciles de legislacion; y cada paso que dan levanta nuevos obstáculos en la via de la guerra civil. A pesar de ellos mismos se da un carácter intelectual á todo el mecanismo de los partidos; y en lugar de esas oscuras conspiraciones y actos de desesperada violencia, que han sido tan comunes en otros países, los esfuerzos de estos políticos terminan simplemente en doblegar su propia ambicion, y hacer mas profundamente sensibles al pueblo las deplorables consecuencias de la insubordinacion civil. Los reyes europeos dieron privilegios á las ciudades, con el objeto de servirse de ellos para refrenar á la nobleza; y el resultado fué que las ciudades consiguieron refrenar á los reyes y á los nobles.

Es una gran ventaja de estas reuniones que ponen á las gentes del campo y de la ciudad en contacto, y las hacen asociarse unas con otras. Las convenciones políticas, que en otro tiempo solo se tenian en grandes ciudades, son ahora comunes en distritos agrícolas. La reunion puede tener lugar en una ciudad del condado, pero gran número de personas del campo van á ella. He sabido que se han reunido veinte, treinta, cuarenta mil almas. Ahora bien, la poblacion rural es la que naturalmente equilibra la poblacion urbana. En otros países, á causa de la falta de combinacion de la primera, y de su carencia de medios de instruccion, los habitantes de las ciudades disponen todas las cosas segun su conveniencia; pero en los Estados Unidos los medios de instruccion están al alcance de toda la poblacion; y las convenciones políticas le dan la oportunidad mas favorable para concertarse y hacer esfuerzos unidos.

Las instituciones militares de los Estados Unidos están cimentadas sobre una base muy diferente que en Europa. En los Estados europeos se mantiene un ejército con el objeto ostensible de ocurrir á la contingencia de una guerra extranjera; pero con el ulterior designio de mantener la autoridad del gobierno en el interior. Lo que es objeto principal entre las naciones del viejo mundo, no es ni aun un objeto subordinado en América. El gobierno de los Estados Unidos confia en el pueblo mismo para la conservacion del orden, y la experiencia de setenta años prueba que esta confianza no está mal colocada.

Esta notable diferencia entre las instituciones militares de esas naciones, es la consecuencia necesaria de la diferencia de sus instituciones civiles. Como en los Estados Unidos el gobierno es la obra del pueblo, por el pueblo es que debe ella ser conservado: pero como en el viejo mundo el gobierno es una especie de institucion que existe por sí misma,

tiene que confiar en sus propios recursos para mantener su autoridad. Los príncipes europeos se quejan de que la obediencia á las leyes no puede hacerse efectiva, á menos que se les ponga en posesion de una gran fuerza militar; y no puede ser de otro modo desde que las leyes no se hacen por el pueblo ni para el pueblo. En Italia y España, cuando se comete un homicidio, los espectadores huyen al instante, para que, si es posible, no se use de su testimonio contra el criminal, tan detestable es á sus ojos todo el aparato del gobierno, que involuntariamente se esquivan de prestar auxilio para descubrir ó condenar al criminal. La misma sensacion experimenta cada cual respecto de esos desórdenes civiles que son una infraccion de la ley en mas vasta escala. El ejército es del rey, no del pueblo; que el rey cuide de sí mismo, es el lenguaje de los espectadores.

Una insurreccion del pueblo contra las leyes, en que la mayoría de él tome parte, es un suceso que no puede tener lugar en los Estados Unidos. En los pueblos europeos ha ocurrido frecuentemente; y sucederia con mayor frecuencia, si los pocos no tuviesen en su mano una arma de poderosa eficacia para reprimir las quejas populares. En los Estados Unidos la milicia, que es solamente una coleccion de ciudadanos, constituye la confianza del gobierno para suprimir los disturbios, siempre que la policia ordinaria no basta para ello.

La dificultad de crear una milicia en los Estados europeos proviene de la extrema repugnancia que tienen esos gobiernos á permitir que el pueblo tenga armas. En donde se da este permiso, se ve como un privilegio, y está acompañado con las restricciones mas odiosas. El célebre estatuto de Guillermo y Maria, conocido generalmente con el nombre de bill de derechos, permite á toda persona tener armas para su defensa, correspondientes á su condicion y grado,

y tales como las permite la ley. Las palabras que califican el privilegio son insolentemente ambiguas; y sin duda se usó así de ellas con el objeto de aguardar la oportunidad favorable para afirmar la plena autoridad del gobierno. Así es que el estatuto de Jorge III, c. 1 y 2, autorizó á los jueces de paz para embargar las armas, siempre que creyesen que los poseedores de ellas eran personas que pudieran usarlas para fines peligrosos.

No puede concebirse una milicia á cuyos miembros no se les han confiado armas, sino únicamente cuando se les ha llamado al servicio, porque esa seria una milicia sin alma. La sola circunstancia de que el gobierno americano no tiene temor ninguno de que los individuos privados lleven armas, da bastante luz sobre lo que son las instituciones militares del país. En realidad no existe milicia, en el propio significado de la palabra, en ningun estado europeo. Ella es hija del gobierno libre, y solo puede existir en union de él. En la Gran Bretaña, segun una ley del reinado de Jorge II, se organizó un cuerpo de milicias compuesto de cierto número de hombres elegidos por escrutinio por términos sucesivos de tres años. Ellos eran convocados anualmente, ejercitados y disciplinados por cierto número de dias, y los oficiales debian ser nombrados de entre los Lores, tenientes de condados, y principales poseedores de tierras. Pero esta fuerza tenia solo el carácter de auxiliar del ejército regular, y hace mucho tiempo que se abandonó el plan. El de ejercitar y disciplinar toda la poblacion adulta, tanto en paz como en guerra, nunca se ha puesto en planta en otra parte que en los Estados Unidos. La guardia nacional de Francia se le acerca bastante¹.

1. Despues del año de 1848, en que escribió Grimke, la institucion ha cambiado enteramente. Lo primero que hizo Luis Bonaparte, despues del

Como sucede frecuentemente, cuando lo que era un privilegio viene á ser la propiedad comun de todos, el pueblo, en algunos de los estados americanos, parece dar poco precio á su carácter de soldado. Se vé que la opinion pública ha cambiado mucho con respecto á los deberes de la milicia. En Massachusetts, Maine y Vermont los ejercicios forzosos llegaron á ser tan impopulares, que al fin han sido abolidos. En Massachusetts se apropian anualmente cincuenta mil dolares para cualquier número de milicias que no excedan de diez mil, para el servicio voluntario por un cierto número de dias en cada año. En Maine se conserva el sistema de milicia por el continuo alistamiento de todos aquellos que están obligados, cuando se les llama, á venir á la defensa de las leyes y de la tierra. En Vermont se han derogado las leyes que establecian los ejercicios de la milicia, y en su lugar se ha establecido un alistamiento semejante al que se hace para los jurados de todos aquellos que segun el antiguo sistema habrian estado sujetos al servicio de la milicia. En estos estados se conserva el sistema de la milicia como la única fuerza militar efectiva; pero las frecuentes reuniones de ella quitaban tanto tiempo á las ocupaciones civiles del pueblo, que se ha prescindido de ellas. Solamente aquellos que componen el poder sustancial de la república pueden permitirse prescindir de hacer continua ostentacion de él.

golpe de estado, fué disolver la guardia nacional, y establecer una milicia diferente.

(Nota del traductor.)

CAPITULO IV

INSTITUCION DE LA PRENSA

La prensa es una parte integrante del mecanismo del gobierno libre. Seria, por lo mismo, una inconsecuencia disputar sobre si debe ser libre. Es el órgano de la opinion pública, y el oficio que ejerce es el de distribuir el poder entre la comunidad. Llena este fin distribuyendo los conocimientos, y difundiendo simpatías comunes entre la masa de la poblacion. Todos los hombres tienen que obrar con conocimientos de alguna especie, en todos los negocios de la vida, á fin de que sus trabajos sean productivos de algun resultado. La sociedad politica, que une á los hombres, aunque vivan en diferentes partes de un extenso pais, necesita una mas vasta instruccion. Por tanto, seria exacto decir, que la libertad de la prensa ha sido para el saber, como la abolicion del derecho de primogenitura para la propiedad: la una difunde la ciencia, la otra la propiedad.

Si averiguamos porque en muchos paises se halla tanto poder concentrado en manos del gobierno, la respuesta es llanamente, que el saber está condensado en la misma proporcion. Si pudiesemos suponer que este se hallase difun-